

Fifth International Symposium on Catholic Social Thought and Management Education

“HACIA UNA EXPERIENCIA FORMATIVA A PARTIR DE LA VINCULACIÓN DE LOS ESTUDIANTES EN LAS EMPRESAS: UNA PERSPECTIVA DESDE LONERGAN”

María Soledad Martínez Kasten
Programa de Estudios y Apoyo a la Micro y Pequeña Empresa
Departamento de Ciencias Económico Administrativas
Universidad Iberoamericana Puebla, México
e-mail: marisol.martinez@iberopuebla.net

Introducción

Frente a los grandes retos que nos plantea un mundo cada vez más complejo y cambiante, en la universidad nos preguntamos cómo mejorar la formación de nuestros estudiantes y cómo prepararlos para ser profesionistas responsables y con sólidos valores éticos. Esta pregunta adquiere especial énfasis en las carreras ligadas al mundo de los negocios y se ha convertido en una preocupación constante que nos ha llevado a pensar cómo, desde la formación universitaria, pudiera ser posible desarrollar en nuestros alumnos un conocimiento más cercano del mundo de los negocios y una conciencia más amplia respecto de sí mismos que los ayude a visualizar como una vocación su futuro desempeño profesional en ese medio.

Por tal razón, en la Universidad Iberoamericana Puebla le hemos dado particular importancia a las experiencias de vinculación de los estudiantes con las empresas durante su formación universitaria, con el fin de exponerlos a experiencias de contacto con esa realidad, para fomentar en ellos un conocimiento reflexivo, crítico, responsable y propositivo.

Esta preocupación ha generado una búsqueda de propuestas educativas que permitan lograr tales propósitos. Esto nos ha exigido construir procesos educativos que ayuden a situar a nuestros estudiantes de cara a esa realidad para conocer las diversas problemáticas asociadas al mundo de los negocios; pero también, paralelamente, a generar espacios reflexivos que coadyuven a la adquisición de un nivel de conciencia sobre su responsabilidad profesional y ética como futuros egresados. Esta dimensión de un trabajo educativo reflexivo es fundamental porque puede ayudar a pensar cómo transformar la elección de una carrera asociada al campo de las empresas en una vocación y cómo resignificarla y darle sentido en la dimensión que nuestras universidades de inspiración cristiana promueven de estudiar para transformar. En este sentido señala el Padre Kolvenbach “es necesario preguntarse cómo hacer hoy realidad y mantener el equilibrio entre la dimensión académica y la dimensión apostólica, lo cual reclama una toma de posición más resuelta con respecto al apostolado intelectual”¹. Es por ello que la intención de estas iniciativas de vinculación con la empresa ha sido no sólo favorecer el desarrollo de

¹ Kolvenbach Peter-Hans, *La Universidad de la Compañía de Jesús a la luz del Carisma Ignaciano*, 2001, (mimeo).

experiencias que conduzcan a los alumnos a la obtención de nuevos aprendizajes de la realidad del mundo de los negocios, sino que aprendan también lo que significa aportar y servir y la responsabilidad por las propias acciones.

Las experiencias de vinculación con la empresa como un medio de toma de conciencia de sí mismo

Estos planteamientos implican el reto educativo de desarrollar un trabajo académico que favorezca en nuestros alumnos el desarrollo de un horizonte más amplio de pensamiento y reflexión ante una realidad tan heterogénea y compleja como es el mundo de los negocios y, paradójicamente, tan carente de reflexión y de valores éticos y humanos. Estamos empeñados en vincular la vida académica con la sociedad, porque como también afirma el Padre Kolvenbach “Cualquiera que sea el contexto, la universidad debe sentirse interpelada por la sociedad, y la universidad debe interpelar a la sociedad”².

Es por ello que aparece la preocupación educativa acerca de cómo lograr que las experiencias de vinculación con las empresas se conviertan, para los alumnos, en procesos de reflexión sobre la realidad en la que intervienen, sobre su responsabilidad profesional y sobre sí mismos. Nos preguntamos cómo, desde dónde, puede ser posible articular estas experiencias teórico-prácticas con el análisis del contexto en que se realizan y con la reflexión personal sobre las experiencias de aprendizaje desde el sujeto que las realiza. De ahí que una preocupación fundamental en nuestra universidad sea la de buscar alternativas acerca de cómo guiar y reflexionar con los estudiantes sobre sus experiencias de vinculación e intervención en las empresas para que logren un mejor conocimiento y comprensión de esa realidad compleja y cómo lograr que integren ese conocimiento a un horizonte más amplio de aprendizaje y reflexión sobre esa realidad y sobre sí mismos.

Nuestra intención ha sido construir una propuesta educativa que contribuya a iluminar esos procesos de conocer y significar la realidad. En la universidad cotidianamente nos enfrentamos al reto de despertar en el estudiante el deseo de entender, de la pregunta como elemento detonador del conocimiento para que arribe a nuevas comprensiones de la realidad que vive y de la realidad que es y de los retos a los que tiene que enfrentarse en su desempeño profesional. Hablamos que nuestro compromiso educativo consiste en formar de cara a la realidad, que aprendan a servir para transformar y sean capaces de discernir sobre su acción e intervención en la realidad y sobre sí mismos.

Para lograr este cometido nos hemos apoyado en la propuesta de Bernard Lonergan, quien a través del método trascendental nos invita a entender, a apropiarnos de la experiencia humana de conocer. El método trascendental es la capacidad de la consciencia humana de volver a sí misma y objetivar los pasos que recorrió en su proceso de conocer. Dentro de la actividad de conocer define distintos tipos de operaciones que son expresiones de procesos de la mente humana ante la búsqueda del conocimiento: atender, entender, juzgar, decidir. El método humano de conocer lo define como “una estructura normativa de operaciones recurrentes,

² Idem.

interrelacionadas, con resultados acumulativos y progresivos”³. El planteamiento de Lonergan describe nuestro operar consciente intencional, es una propuesta para apropiarnos de la experiencia humana que somos, descubriendo en nuestro propio proceso su estructura constitutiva. Con base en la estructura del método podemos contar con un marco conceptual para formular una propuesta educativa que posibilite obtener un horizonte de conocimiento sensible, atento, razonable y responsable.

El método de conocer que propone Lonergan ha sido inspirador para pensar las prácticas educativas de vinculación como procesos de conocimiento. Desde este nivel de análisis adquieren una perspectiva más amplia, porque es posible entender las diversas dimensiones de aprendizaje contenidas en ellas y los horizontes desde los cuales comprender la realidad. Así, pensar las prácticas externas como procesos de conocimiento, desde el sujeto que las realiza, nos ayuda a entender cómo los estudiantes pueden conocer y acercarse a realidades concretas para intervenir en ellas y reflexionar sobre su propia acción y sobre sí mismos.

Las actividades de vinculación como experiencias de aprendizaje

Es necesario preguntarnos por el aporte de la experiencia externa en la formación socio profesional y personal de los universitarios. Ir más allá de un discurso que enuncia la importancia de la vinculación con la sociedad, de la cual ya estamos convencidos. Se requiere buscar la coherencia entre el discurso y la práctica educativa, lo cual implica encontrar los contenidos de un aprendizaje relevante que responda a necesidades reales, no sólo de la realidad externa sino también de la formación de los propios alumnos, pero como un mismo proceso.

El trabajo académico externo puede representar para el alumno la posibilidad de enfrentar nuevos retos formativos tanto profesionales como personales. Es necesario, por ello, destacar el proceso de aprendizaje que implica al estudiante enfrentarse a situaciones problemáticas particulares que la realidad concreta le presenta, frente a las cuales se espera que aporte desde su perspectiva profesional y personal.

Visualizar como proceso formativo el trabajo de vinculación implica reconocer ciertos ejes de conocimiento relacionados con:

- la articulación entre la formación teórica, técnica y herramental de su área de estudios, vista desde la perspectiva de conocimientos adquiridos, y su *aplicación* en situaciones concretas
- la realización de la práctica profesional como forma de *apropiación* de dichos conocimientos;
- la oportunidad de asumirse capaz de brindar un servicio y su *valoración* profesional y personal;
- la adquisición de nuevos conocimientos provenientes de la práctica y la recuperación de su experiencia desde una perspectiva *reflexiva*, valorativa y crítica

La vinculación puede concebirse así como una estrategia educativa que integra conocimientos y acción. De esta forma, la articulación del conocimiento teórico con la práctica

³ Lonergan, Bernard, *Método en Teología*. Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1994, p.13.

puede constituirse en un eje orientador, porque ayuda a comprender y significar estas experiencias para el alumno como un proceso distinto de apropiación de los conocimientos adquiridos que supera a una simple adquisición cognoscitiva⁴. Es decir, se trata de un conocimiento que adquiere un nuevo sentido porque guarda relación con otras personas y contextos fuera de su entorno académico. Pero también porque al enfrentarse a esas nuevas situaciones el estudiante se ve obligado a generar nuevas ideas, a preguntarse, a conceptualizar, a generar propuestas para responder a esa realidad; es decir, le exige detonar otras operaciones cognitivas en nuevos contextos, que además lo impulsan a retomar y a integrar sus conocimientos para referirlos a una situación concreta. Este eje de trabajo puede dar pistas para relacionar lo concreto con lo complejo y lo diverso de la realidad. Es un abordaje de necesidades puntuales en el contexto de problemáticas más amplias que le permiten asignar un sentido al conocimiento y una exigencia profesional y personal..

La realización de actividades académicas externas también puede propiciar que el estudiante desarrolle ciertas habilidades; dos están especialmente en juego: debe ser capaz de resolver problemas y de aprender a tomar decisiones ante una determinada situación. Rugarcía (2001) señala que el contacto externo puede contribuir a mejorar “el potencial de los estudiantes para enfrentar el aprendizaje de cualquier cosa desconocida, la resolución de cualquier problema que se le presente y la toma de decisiones en medio de cualquier nueva situación”⁵. A esta consecuencia relevante de la tarea educativa es a lo que este autor llama educación, es decir, “aquello que queda en el hombre a pesar de que haya olvidado lo que aprendió, resolvió o decidió en el pasado”⁶.

Hoy la tendencia en la universidad es a reproducir el conocimiento, se enseña y se aprende de manera abstracta, que por supuesto es una forma relevante de conocimiento. Sin embargo, una educación vinculada aporta otros elementos al aprendizaje, porque busca y propone procesos distintos a partir del acercamiento y atención a situaciones problemáticas de la realidad concreta. Esta es una experiencia diferente en la que el detonador del aprendizaje es un problema, en torno al cual el sujeto se pregunta: cómo puedo mejorar esta situación, qué puedo hacer para que las cosas funcionen mejor. El aprendizaje, desde esta perspectiva, está sustentado en problemas reales que hay que resolver, es una forma de aprender a través de la acción y de la problematización, lo cual implica aprender a ver la realidad y hacerse preguntas sobre lo que ahí sucede.

Estas formas de aprendizaje frente a problemas reales pueden significar para el alumno descubrir un proceso de conocimiento a través del cual, al captar datos de la realidad (campo empírico), recurre a sus referentes teóricos (campo teórico) y contrasta la realidad experimentada con los conocimientos adquiridos. Ambas dimensiones lo orientan a construir nuevas ideas y conceptos, a modificar o replantearse sus conocimientos previos y sobre todo, a preguntarse y a indagar. Esta experiencia detona un proceso en el que pone en juego sus aprendizajes, recurre a

⁴ Hernández, Oscar, *La formación social de los universitarios*. en Revista Renglones. Año 12 No. 34. pp 11-16. México, 1996.

⁵ Rugarcía Torres, Armando, *Principios metodológicos para educar*, en Revista Magistralis, UIA, julio -diciembre 2001, No 21, pag. 9. México.

⁶ Idem.

sus experiencias previas, pero también puede caer en la cuenta que eso no es suficiente, que requiere de una visión más amplia, lo cual lo puede inducir a buscar otros referentes teóricos, e incluso a percibir la necesidad de acudir a otras disciplinas y de esta forma, descubrir y experimentar por sí mismo la complejidad de la realidad y la necesidad de los otros y de otras disciplinas en la búsqueda de conocimiento y de comprensión de la realidad. Es el proceso que lo lleva del campo empírico al de la teoría, desde el cual busca entender y se pregunta para hacer inteligible la realidad.

Esta puede ser, para el trabajo universitario, una valiosa oportunidad para que, en un entorno de acompañamiento, el alumno reconozca y explicita ese proceso, pero también y aún más importante, para que adquiera un nivel de consciencia que lo lleve a caer en la cuenta de qué y cómo conoce y de su propio dinamismo como sujeto cognoscente. Así mismo, puede llevar al alumno a pensar que no sólo está conociendo situaciones o cosas nuevas de la realidad, sino a desplegar un nivel de consciencia más amplio en el que caiga en la cuenta que, en la actividad de tender-a objetos, en este caso problemas concretos de la realidad y que le interesa conocer y resolver, detrás está presente un sujeto que está operando y que es él mismo. Es descubrir que en el proceso de conocer hay un método que compartimos los seres humanos, el cual tiene una estructura. Puede lograrlo al revisar el camino que recorrió para acceder al conocimiento de un problema concreto y puede caer en la cuenta de qué fue lo que conoció y cómo lo conoció. Es el descubrimiento del método trascendental presente en los procesos humanos de conocer del que nos habla Lonergan, el cual podemos descubrir en y por nosotros mismos cuando conocemos. También puede ayudarlo a distinguir el horizonte desde el cual busca y atender sus exigencias: el de la teoría, el del sentido común, o el de su propia interioridad.

Las prácticas de vinculación, una forma de aprender a abordar la realidad

Una experiencia académica de vinculación implica también aprender a abordar la realidad externa por parte de los estudiantes en algún momento de su formación universitaria. Por ello, pensar las actividades educativas de vinculación desde la perspectiva del método humano de conocer, también nos hace recurrir a la pregunta de cómo los estudiantes se acercan a la realidad concreta para conocer lo que ahí sucede.

Realizar procesos de vinculación con el entorno nos obliga a pensar en cómo podrían obtener los estudiantes un mejor conocimiento de la realidad para aportar a su transformación. Hay que conocer para saber cómo actuar e intervenir en una realidad concreta. Esta preocupación resulta relevante porque cuando nos acercamos a la realidad o queremos conocer algo generalmente nos enfrentamos al juicio inmediato, hemos perdido la capacidad de la pregunta, de la reflexión ante lo que está sucediendo en la realidad y en nosotros mismos.

Llevar esta preocupación al ámbito académico nos obliga a preguntarnos cómo conocen, ven y atienden los estudiantes la realidad cuando realizan alguna práctica académica externa. Esta pregunta es crucial, pero también nos conduce a otras ¿en la universidad los preparamos para saber cómo conocer esa realidad, cómo abordarla para intervenir en ella, cómo hacer propuestas para transformarla? ¿les proporcionamos las herramientas adecuadas para que aprendan a vincular su profesión con su campo de trabajo? ¿contamos con métodos pedagógicos

para acercar la teoría con la práctica profesional y hacer posible el contacto y la comprensión de su realidad socio profesional?⁷.

Realizar procesos de vinculación con el entorno exige, entonces, tocar el complejo tema del conocimiento de la realidad en la cual la pretensión es intervenir para aportar a la solución de problemas. En torno a este tema vislumbro algunas consideraciones.

Cuando queremos conocer algo generalmente nos enfrentamos ante la tentación de la respuesta rápida o del juicio inmediato, sin hacernos la pregunta ¿es de veras lo que percibo así, o requiero más datos para formularme una idea más precisa de la realidad que percibo? ¿mi percepción es la única o hay otras? o más bien ¿son las cosas como las percibo, las pienso y las juzgo?. Es por ello fundamental recuperar la capacidad de la pregunta, de la reflexión ante lo que está sucediendo tanto en la realidad como en nosotros mismos.

También es cierto que al acercamos a la realidad y tratar de describir lo que vemos lo hacemos selectivamente, porque la percepción humana siempre es limitada. Es imposible captar la realidad en su totalidad, solamente vemos algunas cosas de ella. Sin embargo, sí podemos trabajar por tener ojos cada vez más expertos, preparados, atentos para ampliar nuestra visión y comprensión de lo que vemos para ser capaces de ver nuevas cosas. Esta es una exigencia que nos debe llevar a pensar en nuestros procesos de conocimiento, en cómo mejorarlos para mejorar también la calidad de lo que vemos y de lo que queremos conocer. Implica concebir la construcción del conocimiento como un proceso, porque vamos acumulando y descubriendo cada vez nuevos elementos que se incorporan a nuestros conocimientos iniciales, vamos construyendo significados a partir de las diferentes aproximaciones y vamos siendo capaces de describir, conceptualizar y definir mejor lo que vemos. Pero también hay otro elemento fundamental, porque si además este conocimiento lo construimos con otros podemos acceder a nuevas explicaciones y comprensiones, de tal forma que nuestra visión personal se amplía, porque el conocimiento también es social. Así, descubrimos que aprendemos con continuos acercamientos y contrastación, que al construir y reconstruir avanzamos en el conocimiento de la realidad, porque las cosas no están dadas; que los problemas que la realidad nos plantea hay que abordarlos a partir de diversos acercamientos y aproximaciones y construirlos de manera social.

Por otra parte, acercarse a la realidad tendría dos connotaciones que implican dos tipos de operaciones distintas. Una, la más literal, es “ir”, acudir al ámbito externo lo cual por sí mismo tiene un valor, porque propicia descubrir una realidad desconocida por ajena, porque no se veía, lo cual amplía la visión del mundo. La otra significa aproximarse a esa realidad con una cierta luminosidad, hacerlo con una mejor consciencia desde el sujeto que opera, que busca llegar a conocer algo que no conoce, que problematiza, que se pregunta, que *indaga* para conocer, aportar y transformar. Indagar es buscar conocimiento, “consiste en un esfuerzo por llegar a conocer algo actualmente desconocido, pero que precisamente como algo desconocido, es ya en cierto modo meta del esfuerzo cognitivo. En este sentido, toda indagación anticipa de alguna manera el conocimiento al que se pretende llegar”⁸. En este proceso hay una tensión que

⁷ Consejo Académico del SEUIA, *Marco conceptual para la revisión curricular del SEUIA*, México, 2001.

⁸ Aviles Espejel, Ricardo, *Método y metodologías*, 2000 (mimeo), p. 1.

desata una serie de operaciones, porque al experimentar una realidad aparece la pregunta sobre ella; en la pregunta subyace el deseo de conocer. Entre nuestras percepciones, las preguntas que nos hacemos y las posibles respuestas hay un proceso de indagación que nos ayuda a arribar a un buen juicio, es decir, afirmar o negar lo que vemos, el cual no es abstracto sino que parte de datos concretos. La respuesta está mediada por un proceso de obtención de datos, de análisis, de reflexión ante lo que está sucediendo en la realidad. Entonces, el proceso de conocer la realidad para actuar en ella tiene involucrada una dimensión cognoscitiva que es posible conocer y explicitar.

De esta forma, al intervenir en una realidad concreta el alumno podría contar con elementos que le permitieran hacer sistemáticas esas experiencias reconociendo las operaciones que realiza al acercarse a la realidad y preguntarse cómo la conoce y qué hace cuando conoce. Descubrir por sí mismo que hay operaciones que realiza al conocer: captar datos, plantear preguntas, hacer juicios sobre una situación concreta, decidir las alternativas o caminos de acción que propondrá para resolver algún problema que previamente detectó; de esta forma, caer en la cuenta de algo y saber dar cuenta de ello implica un cierto nivel de consciencia. ¿Cómo lograr ese nivel de consciencia en los alumnos, cómo enfrentar el reto de que en sus sucesivos encuentros con situaciones y problemas concretos sean capaces de conducirse como sujetos atentos, inteligentes, razonables y responsables?.

Este proceso tiene ciertas exigencias, requiere sobre todo de una *calidad cognitiva*⁹, que dependerá del grado de congruencia operativa y metodológica, con las exigencias del método básico de cada situación concreta que variarán según sea el tipo de horizonte en el que se ejerce el proceso: en el horizonte del sentido común, en el de la teoría o en el del autoconocimiento de la estructura básica de los procesos de conocer.

Lonergan nos habla de los distintos niveles de consciencia: la *empírica*, que es la experimentación de lo sensible; la *inteligente*, que implica las operaciones de entender, conceptualizar, definir y formular; la *reflexiva*, que contempla el proceso de reflexionar, de poder ver críticamente las cosas; y la *valoral*, que supone la elección, la deliberación para decidir, optar y asumir una postura.

Entonces la realidad puede ser experimentada, entendida, reflexionada y valorada por un sujeto humano, pero que es siempre limitado. Es lo concreto pero también lo abstracto, es algo que puede ser conocido, pero la capacidad humana es siempre limitada para aprehender la realidad. De esta forma, el proceso de conocer la realidad para actuar en ella tiene involucrada una dimensión cognoscitiva. Lonergan nos propone descubrir en cada uno de nosotros su estructura, la cual no sólo podemos conocer sino incluso mejorar mediante la exigencia personal de hacer conscientes nuestros procesos de conocimiento, lo cual posibilita su manejo y apropiación.

⁹ Idem, p.10

Las empresas como un ámbito de la realidad socio profesional

En los procesos de acercamiento a la realidad concreta de las empresas los estudiantes pueden aprender a conocer la realidad, a intervenir, a aportar y servir, pero también a comprender el significado de los negocios en el mundo actual y a descubrir lo que a futuro podría ser desempeño profesional y la responsabilidad por sus decisiones y acciones.

El estudiante y futuro egresado de las carreras ligadas al ámbito de los negocios está obligado a conocer a profundidad ese universo, en su problemática y dinámica interna; en su amplia gama y diversidad de tamaños, características y sectores; y en su amplia perspectiva contextual social y económica. Esto implica que durante su formación debe obtener los conocimientos y habilidades necesarios para abordar ese ámbito de realidad.

La currícula propia de cada carrera debe aportar a los estudiantes los elementos formativos teóricos, metodológicos, técnicos y herramientas y los conocimientos pertinentes para que conozcan a profundidad ese campo profesional. Esto implica asegurar un dominio conceptual e instrumental que les provea un marco de referencia que los habilite a conocer, interpretar y aportar a su ámbito socio profesional. En este sentido, las prácticas de vinculación podrían ser una oportunidad para probar esas capacidades y para aprender a actuar como futuros profesionales en su ámbito de competencia profesional; porque son experiencias que, en términos educativos, les exigirían poner a prueba los conocimientos que han ido adquiriendo a través de su formación universitaria y ser capaces de aplicarlos a problemas concretos que ese ámbito de desarrollo profesional plantea, lo cual les ofrece un amplio campo de aprendizaje y aportación.

Sin embargo, también están obligados a conocer las dimensiones problemáticas de este ámbito concreto de realidad para que sean capaces de discernir sobre las posibilidades de intervención, desde la universidad, en este amplio y heterogéneo universo y experimentar su complejidad. Esto significaría, en lo concreto, aprender a problematizar, a preguntarse, caer en la cuenta que la empresa no es un dato sino una realidad compleja y contradictoria, un ámbito problemático de la realidad económica y social, que si bien es un espacio de ejercicio y desarrollo profesional es, así mismo, el lugar donde se reproduce y desarrolla el sistema dominante, pero también donde se generan iniciativas productivas de una gran mayoría excluida del sector moderno de la economía que desarrolla estrategias de autoempleo y sobrevivencia. Implica, además, la comprensión de la racionalidad que priva en las empresas, la búsqueda a toda costa de la máxima ganancia, así como el análisis serio en torno a los conceptos de eficiencia y eficacia como racionalidades específicas de ese ámbito, que lo lleven a distinguir que son un medio no un fin.

Los alumnos viven en su propio mundo de realidad, como cada uno de nosotros, con sus propios significados y horizontes. La intención educativa es abrirlos a otras realidades, ampliar sus horizontes, expandir su pensamiento, incorporar en su mundo de realidad otros mundos, entender de otra manera, despertar a la problematización, comprender que hay un contexto de realidad más amplio, que vivimos en un mundo complejo del que somos parte y del que también somos responsables. Ello implica romper los límites del ámbito profesional que es sólo una pequeña parte de sus posibilidades de conocimiento y aportación a la realidad. Es necesario abrir

otros espacios de reflexión que lo induzcan a preguntarse quién es, cuál puede ser su quehacer, cómo puede contribuir desde su lugar a la construcción de un mundo más humano. Así al combinar esta doble dimensión, la de la responsabilidad profesional con la búsqueda de sentido se podrá arribar a una nueva intencionalidad educativa, a un actuar reflexivo que se convierta en una praxis consciente y comprometida. Entender que lo que transforma al mundo no es la administración, ni la economía, ni la política, sino los sujetos concretos y complejos que somos; que nadie desarrolla todas las potencialidades, que lo que puede transformar al mundo es esa potencialidad junto con la de muchos otros, es el reto de convertir en vocación un ejercicio profesional responsable y ético.

Es por ello fundamental abrir el pensamiento a la búsqueda de nuevas comprensiones a través de la investigación y la vinculación para tener nuevas miradas al mundo de los negocios, visualizarlo como un ámbito problemático de la realidad. No debemos dejar que predomine en los estudiantes de las carreras de negocios una visión pragmatista y un horizonte de realidad limitado; por ello el reto que tenemos es cómo poner las condiciones para que abran los ojos acerca del mundo de los negocios en una sociedad como la nuestra, para que caigan en la cuenta que lo importante no es sólo la eficiencia, la eficacia, la calidad y la rentabilidad sino que hay otras realidades, que comprendan que lo que aquí significa éxito en otras realidades no lo es, que se pregunten cuál es el papel y la relación del ámbito de los negocios con la sociedad, que despierten a la problematización, a la conciencia de que hay un contexto de realidad más amplio, que vivimos en un mundo muy complejo del que somos parte y del que todos somos responsables.

Conclusiones

La transformación del mundo depende de la búsqueda auténtica de los sujetos humanos; nuestra responsabilidad es tender a la suprema obra de la humanización de la humanidad desde donde cada quien se encuentra. Implica no perder de vista que cada uno con sus propias capacidades personales y profesionales concretas somos sólo una parte de un todo mucho más amplio y misterioso. Es por ello fundamental abrirse a una realidad más amplia, no quedarse sólo en el mundo de la profesionalización sino preguntarse qué tanto somos capaces de transformar la realidad y a nosotros mismos.

Nos planteamos que para lograr algo hay que querer, poder y saber, pero también es cierto que hay que aceptar la impotencia de no poder, aceptar la limitación. Es importante que sintamos la dimensión humana del límite y así comprender que hay un horizonte ilimitado que nos sobrepasa y que no es posible controlarlo todo. Por tanto la profesión se convierte en un pretexto, es un campo concreto desde el cual hay preguntas que nos abren a nuevos aprendizajes, a nuevas realidades del mundo y de nosotros mismo actuando en ese mundo junto con otros.

La intención es liberar algo en los estudiantes, abrir una especie de compuerta que rompa los límites de su sola profesión. Sí es importante que desde su ámbito de estudio se preocupen de la eficiencia y la eficacia, pero no como un fin. El fin es trabajar para ser atentos, sensibles, razonables y responsables; para tener un grado de consciencia que permita entender que en la

universidad, en la profesión o donde estemos, debemos buscar un sentido de autotranscendencia, y estar abiertos a nuevas realidades.

Es por ello que gran parte del trabajo que hemos desarrollado en la universidad ha tenido la finalidad de sentar las bases para construir un área de vinculación y aprendizaje del mundo empresarial, pero sobre todo de reflexión y de búsqueda de propuestas alternativas de apoyo en torno al ámbito de las empresas. Esto ha implicado la búsqueda de conocimiento alrededor del universo empresarial y del mundo de los negocios lo cual ha tenido la intención de ser útil al trabajo universitario en las áreas de docencia, investigación y vinculación para comprender más universitariamente las problemáticas de nuestro entorno.

BIBLIOGRAFÍA

Aviles Espejel, Ricardo, *Método y metodologías*, 2000 (mimeo).

Consejo Académico del SEUIA, *Marco conceptual para la revisión curricular del SEUIA*, México, 2001.

Hernández, Oscar, *La formación social de los universitarios*. en Revista Renglones. Año 12 No. 34. pp 11-16. México, 1996.

Kolvenbach Peter-Hans, *La Universidad de la Compañía de Jesús a la luz del Carisma Ignaciano*, 2001, (mimeo).

Lonergan, Bernard, *Método en Teología*. Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1994.

Rugarcía Torres, Armando, *Principios metodológicos para educar*, en Revista Magistralis, UIA, julio -diciembre 2001, No 21, pag. 9. México.